GT 41: Excluidos y Olvidados en las Historias Oficiales del Mundo Antiguo. Miradas integradoras hacia una nueva construcción de la Historia de la Humanidad.

El Pueblo de los artesanos de Deir el Medina. Los constructores del Valle de los Reyes, ¿pueden ser considerados como representativos de un estrato social en el Antiguo Egipto?

Víctor Capuchio[1]

Estudiante de Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

vcapuchio@gmail.com

Resumen

A principios del Imperio Nuevo, un faraón decide abandonar la tradición de ser enterrado en las clásicas mastabas o pirámides que caracterizaron la cultura egipcia. Elige un lugar apartado en medio de las montañas de la ribera oeste del Nilo próximo a la ciudad de Tebas. El rey ordena el reclutamiento de los mejores artesanos y canteros de todo el país. Se decide la construcción de un poblado donde serán alojados junto a sus familias con todas las necesidades diarias cubiertas y con una paga y privilegios especiales. Un sistema de administración jerárquico con capataces, supervisores y una coordinación previamente establecida, liderados por un administrador escriba que rendía cuentas directamente al Palacio Real. Este lugar hoy día lo conocemos por su nombre en árabe como «Deir el Medina». Estuvo habitado durante casi 450 años en forma casi ininterrumpida y se transformó desde su descubrimiento en el siglo XIX en

[1] Oficial de Policía (Esc. Nacional de Policía); Perito Criminalística; Docente de la Escuela de Criminalística, Inv. MH Colección egipcia Museo de Historia del Arte; Docente Introducción a Egiptología Instituto de Estudios de Historia y Arqueología de Madrid y Sociedad de Estudios de Historia Antigua de Montevideo. Estudiante de la Lic. de Ciencias Históricas de la Udelar y estudiante de I. Egiptología de la Univ. Exeter de Inglaterra.

uno de los lugares referentes del estrato social medio del Antiguo Egipto. El lugar donde trabajaron los habitantes del poblado la historia lo conocerá más tarde como el Valle de los Reyes.

Cuando un viajero llega a la antigua Tebas queda maravillado por sus estatuas de dimensiones colosales, sus columnas igualmente titánicas y sus tesoros incomparables. En la ribera oeste del Nilo, tumba tras tumba, templo tras templo, el hombre como tal se hace y se siente más pequeño ante un legado que crece inconmensurablemente ante sus propios ojos.

Sin embargo, muy pocos de estos viajeros que se remontan algunos de ellos ya desde el siglo XIX, no saben que a pocos metros del Valle de los Reyes, la arqueología descubrió la mayor fuente de información conocida hasta la fecha sobre los orígenes de estos majestuosos trabajos. Son los restos de un pequeño poblado que guarda silencioso las vidas de un sinfín de artesanos y trabajadores que consiguieron alcanzar la inmortalidad de sus nombres.

Hablamos de «Pa Demi»[2], mejor conocida como Deir el Medina. Su nombre tiene origen del árabe «Monasterio o convento de la Ciudad», debido a una capilla copta construida en el siglo V y que se ubicó en el interior del templo principal del poblado construido seguramente en la época de Thutmes III. Se trata de un asentamiento en un pequeño valle o *Wadi* como lo llaman los árabes, oculto tras una colina denominada *Qurnet Mura* en la ribera occidental del Nilo frente a Tebas, muy próximo al Valle de las Reinas y muy cerca de donde desarrolló su principal trabajo, el Valle de los Reyes.

Fue fundado durante la dinastía XVIII, aproximadamente hacia el 1500 antes de nuestra era durante el reinado de Thutmes I (Tutmosis I) o quizás su antecesor Amenhotep I (Amenofis I). Las dos posibilidades sobre quien fue su fundador se basan entre otras evidencias en que la idea fue crear un grupo de trabajadores destinado a la construcción de la tumba de Amenhotep I en un nuevo lugar geográfico y sustentado por el motivo que posteriormente fue considerado como patrón del poblado.[3] Aunque

---

2 . Trasliteración: Pa Demi, traducción: «El Pueblo». Gardiner, Sir Alan. «Egyptian Grammar». Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford. 1988.

3 Černy, J. «Culte d'Amenophis Ier chez les ouvriers de la necropole thebaine», Bulletin De L'institut Français D'archéologie Orientale. Francia. 1927.

hay una gran cantidad de documentación arqueológica que defiende la creación del asentamiento en época de Thutmes I[4].

Si es seguro que su fundación respondió a una necesidad obvia y sencilla entre otras, el saqueo a la que fueron sometidas las tumbas de los faraones predecesores que mantenían un estándar arquitectónico, hasta ese entonces, mastabas y/o pirámides[5].

Cuando Mentuhotep II unifica nuevamente el país dando comienzo al Reino Medio, se consolida como capital la ciudad de Tebas. Es a partir de esta época que se establece un nuevo concepto en la arquitectura de los enterramientos, el hipogeo[6]. Este tipo de tumba es excavada en la montaña misma y tendrá sus máximos exponentes en esta época en las necrópolis de los nobles de Beni Hasan en el medio Egipto y en Qubbet el Hawa en la zona de Asuán.

Los reyes, nobles y altos dignatarios de la dinastía XVII tienen como necrópolis principal la zona conocida como Dra Abu el Naga en la ribera occidental del Nilo en las afueras de Tebas.

Es a principios de la dinastía XVIII que se elije un «*wadi*», próximo a la necrópolis mencionada anteriormente, más hacia el oeste y alejado del río. La selección o motivos del lugar, pueden ir desde un simple capricho del arquitecto que construye por primera vez en un lugar «original»; por lo fácil de vigilar desde lo alto del valle; por motivos religiosos si aceptamos la topografía sagrada como argumento y este valle esta coronado por una pirámide natural que se le llama hoy día «*El Qurn*» o por motivos geológicos al tratarse de un tipo de roca de mejor calidad que otros lugares de la zona.

La KV20[7] es una de las primeras tumbas en conformar este nuevo lugar que lo conoceremos más tarde como el Valle de los Reyes. La presencia de inscripciones griegas y romanas en su interior nos lleva a la inevitable conclusión de que este monumento ya había sido saqueado desde la antigüedad. Como tantos otros monumentos, esta situación nos aleja de la posibilidad, ante la falta de más información in situ, que determinen fehacientemente por quien fue mandado a construir y quien realmente fue enterrado originalmente. La comunidad egiptológica en su mayoría acepta hoy día que

---

4 Valbelle D.»Les ouvriers de la tombe. Deir el-Medineh a l'epoque Ramesside». El Cairo. 1985.

5 Podemos hablar como excepción el comienzo en la dinastía XI y XII de los hipogeos, pero utilizado por la nobleza de la época y cuyas necrópolis más representativas se encuentran en Beni Hassan y Qubbet el Hawa.

6 Es importante destacar que anterior a esta época existen antecedentes de este tipo de enterramiento y el excavar las cámaras funerarias en la misma roca también.

7 Es la denominación y enumeración por orden de su descubrimiento para cada tumba ubicada en el Valle. Su origen viene de su abreviación en inglés «King Valley»

perteneció a Thutmes I, por lo que sería la primera en ser construida allí. Pero también existe otra, la KV39, la cual se encuentra más al sur y esta asignada a Amenhotep I.

En esta dirección, existió un lugar que fue bautizado como «*Set Maat*»[8], «El lugar de la Verdad», donde se construyó un poblado que albergaría a los encargados de la construcción de la necrópolis, en el que vivieron los artesanos más ilustres de todo el país.

Como objeto arqueológico tenemos referencias importantes. Sabemos que desde su fundación hasta su final, el poblado funcionó en forma continua durante más de 450 años, con un breve período de abandono de 16 años durante el reinado del faraón Amenhotep IV (Akhenatón) que por motivos político-religiosos traslada la capital del país, así como su necrópolis principal a la zona del medio Egipto, en Tell el Amarna.

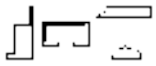
Se fundo en forma reducida, con unas cuarenta casas, rodeadas por una muralla, pero que nunca dejó de crecer, alcanzando su máximo esplendor durante la época del faraón Seti I y su hijo Ramsés II. Fue abandonado en la época del primer faraón de la dinastía XXI, Esmendes I, aproximadamente en el 1070 a.C.

Uno de los tesoros más importante que nos deja el poblado de Deir el Medina es su arquitectura pues ha sido clave para comprender el urbanismo en el antiguo Egipto. Este aspecto lo consideramos clave para poder conocer algunos aspectos de la vida doméstica de un grupo social no perteneciente ni a la realeza, ni al clero, que tradicionalmente es lo que más nos llega como referente de esta civilización.

Ahora bien, esta presentación tiene como objetivo el entorno geográfico e histórico de una comunidad de artesanos altamente calificados que pasaron sus conocimientos de padres a hijos. La comunidad incluye a los obreros y sus familias y a medida que el poblado fue creciendo y sus necesidades logísticas también, otro grupo de personas que cumplieron el rol de abastecimiento de comida o herramientas de trabajo conformaron en su conjunto un grupo heterogéneo desde el punto de vista social. Haciendo un mal paralelismo en cuanto a los conceptos modernos de división social, podríamos hablar entonces de una «clase media», que no tenía conexiones directas ni con la realeza o con los nobles.

El punto de desarrollo de este trabajo está basado también en la interpretación por parte de la comunidad egiptológica de la mayor fuente de información de este período

---

8  . Trasliteración: Set Maat, traducción: El Lugar de la Verdad. Gardiner, Sir Alan. «Egyptian Grammar». Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford. 1988.

de la historia del antiguo Egipto. Pues conocemos detalles de su vida cotidiana y hasta íntima gracias a las óstracas. Son trozos de cerámica o piedra caliza, usados como soporte para sus anotaciones que fueron encontrados en el basurero de la ciudad.

Muchas de las óstracas son cartas personales que revelan la intimidad de sus relaciones sociales y hasta detalles de la vida familiar de los habitantes del pueblo. Se documentaron los registros de transacciones de compra y venta que generan información sobre el comercio local de la época. [10] Otro aporte son los registros de las oraciones y encantamientos que ilustran las concepciones populares de los aspectos religiosos.

Toda esta información proviene de un gran poso que fue originalmente pensado como fuente de agua y al ser infructuosa la obra, miles de estas piezas acumuladas generación tras generación nos develan una información invalorable que hasta el día de hoy se sigue estudiando e interpretando.

[43]Desde el punto de vista religioso, clave para comprender la civilización egipcia, Deir el Medina presenta una situación atípica. Los trabajos arqueológicos han puesto de manifiesto que la actividad religiosa se desarrollaba tanto en las capillas y templos dedicados a tal fin, así como en las casas de los propios pobladores.

Dioses locales y extranjeros, semidioses, genios y faraones eran adorados libremente con la finalidad de la protección en el quehacer diario. Evidentemente las divinidades tebanas tenían una mayor predominancia sobre las otras, luego siguiendo un orden jerárquico, las deidades protectoras de la zona del poblado, las deidades personales de los obreros (generalmente son las de sus lugares de origen) y en un tercer orden existían las deidades patronas de las actividades particulares que desarrollaban los obreros. Una atención particular tenían las deidades que atendían a la mujer, a su alimentación, seguridad y hasta su embarazo.

Como en todos los aspectos del conocimiento científico, las diferencias y discrepancias sobre un mismo objeto de estudio están a la orden del día en la comunidad científica especializada.

Este es el pie que tenemos para poder realizar nuestro trabajo. Nuestra investigación está centrada en el estudio, recopilación, valoración e interpretación de estos textos e imágenes que vemos en las óstracas que nos permiten apreciar diferentes aspectos como su origen, desarrollo, costumbres, función del poblado, los habitantes y sus especialidades, lugares de culto, intimidades (desde su vida particular y su relacionamiento con sus pares), hasta sus lugares de enterramiento.

A simple vista y teniendo como referencia el trabajo de otros egiptólogos asociado a la investigación exhaustiva del contenido de las tumbas del Valle de los Reyes, como el Valle de las Reinas, nos lleva a cuestionarnos algo que a simple vista parecería obvio.

¿Sería pertinente considerar y hasta afirmar que la interpretación social de este poblado se la puede considerar como modelo del estrato social que comprende los trabajadores de la cultura del antiguo Egipto?

Recordemos que este poblado fue concebido premeditadamente con un objetivo puntual, la construcción de la morada final del Faraón. La persona más importante del mundo conocido de la época y elevado a la categoría de Dios en vida. Es obvio pensar entonces, que se trataba de una elite y no cualquiera formaría parte de este grupo de trabajadores, así como a los privilegios que tendrían en relación a otros que cumplieran funciones similares en otras partes del país. Un ejemplo que tenemos, es la información que nos llega sobre los suministros adicionales de alimentos y bebidas que fueron ordenados enviar a la aldea con motivo de la celebración de la fiesta del *Heb Sed*[9] .

El fin del poblado vino de la mano de la decadencia política de la dinastía XX cuando Tebas deja de ser su capital, trasladándose a Tanis. Deir el Medina perdió para siempre su razón de ser. Es decir, que concomitantemente con la decadencia del poder real, el poblado también decayó, llegando a desaparecer de la historia junto con los grandes faraones que tuvieron Egipto.

A partir de la dinastía XXI con el comienzo del denominado Tercer Período Intermedio y hasta el final de su historia conocida como la Baja Época, Egipto no será el mismo desde el punto de vista del poder político absoluto. Los reyes que conforman la etapa final de esta civilización, nunca tuvieron un poder real sobre todo el país, es más, ni siquiera mantuvieron la hegemonía del poder central, hasta entonces Tebas. Si a esto le sumamos las conquistas y dominios extranjeros (Nubios, Persas, Macedonios, etc.), el final de esta gran civilización estaba servido para el Imperio Romano, y con ella, el recuerdo de un poblado reservado para unos pocos elegidos y que tuvo como función construir el lugar de reposo final de la persona más importante del Alto y Bajo Egipto, el Hijo de Ra, el Faraón.

[9] O fiesta de la «Renovación Real». Es una Antigua ceremonia que se remonta a la época arcaica donde el Faraón renovaba sus cualidades sobrenaturales como tal y su energía vital. Parte de esta ceremonia de jubileo daba participación a los más allegados a su persona.

Bibliografía

Černy, J. «Culte d'Amenophis Ier chez les ouvriers de la necropole thebaine», *Bulletin De L'institut Français D'archéologie Orientale*. Francia, 1927.

Desroches, Ch. *La femme au temps des Pharaons*. Stock/Laurenc Pernoud. Paris, 1986.

Donadoni, S. *El Hombre Egipcio*. Alianza Editorial. Madrid, 1991.

Gardiner, Sir Alan. *Egyptian Grammar*. Griffith Institute, Ashmolean Museum. Oxford, 1988.

Martín, F. *Gramática Egipcia* Aldebarán. Madrid, 2003.

Montet, P. *La vida cotidiana en el Antiguo Egipto*. Editorial Mateu. Barcelona, 1959.

Reeves, N., Wilkinson, R. *The complete Valley of the Kings*. Thames and Hudson. London, 1996.

Shaw, I. *Historia del Antiguo Egipto*. La esfera de los libros. Madrid, 2007.

Strouhal, E. *La vida en el Antiguo Egipto*. Ediciones Folio. Barcelona, 1994.

Valbelle D. *Les ouvriers de la tombe. Deir el-Medineh a l'epoque Ramesside*. El Cairo. 1985.